



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.052

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 6 DE MAYO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Gaumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponos para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

De lunes á lunes.

Comenzamos la semana con escasisimo movimiento electoral y la terminamos coronando las alturas del campo de la política, los partidos que tienen puestos sus ojos en las urnas para sacar triunfantes sus candidatos.

A estas horas está hecha la designación de interventores y dentro de poco andarán por ahí los carteos, llevando un centenar de oficios cada uno, buscando á Juan Gómez y á José Martínez, que, sin otras señas, es como buscar un estudiante vestido de negro en Salamanca.

Y aunque á los nombres acompañen las señas que constan en el censo, lo mismo dá, porque hay algunas tan raras, que es lo mismo que si nada dijera en las correspondientes casillas.

La semana que comienza hoy es de balbucio. Los políticos se han puesto en campaña para la lucha del domingo; pero los que más corren, sin ser políticos, son los carteros, algunos de los cuales irán por ahí estos días en busca de algún muerto ó de algún ser imaginario para notificarles que el candidato tal lo de su representación.

Durante la semana ha seguido repartiendo socorros la prensa asociada entre las familias de los naufragos del «Reina Regente.» La caridad ha seguido poniendo al descubierto cuadros de desdichas, de esos que no es posible contemplarlos sin que se oprima el corazón y mande á los ojos una lágrima.

Digno de alabanza es el trabajo de los que, representando á la prensa, han tomado sobre sí la labor de socorrer al desvalido, porque á la vista de cuadros tan negros de desesperación, hay que sufrir impresiones que ahogan y martirizan.

Y ofrece la vida tantas torturas que el aumentarlas voluntariamente en beneficio de los demás, bien merece un aplauso.

La campaña de Cuba continúa lenta pero continua, saboreando los insurrectos los reveses que la suerte les depara.

Tanta derrota sufrida y tanto cabecilla muerto por los certeros disparos de nuestros soldados, han hecho comprender á los que aun viven que el golpe que han dado ha sido en vago.

Después de todo, así había de ser: se sublevaron en Carnaval, y el acto ha resultado una broma, aunque algo sangrienta.

Ya se anuncia la presentación de algunos cabecillas y el deseo que tienen otros de presentarse. Así sea, para que vuelvan á caer sobre este desdichado pueblo los beneficios de la paz.

Fuera de la política, no ocurre nada. Desde el Pirineo al estrecho de Gibraltar, y desde el Mediterráneo á la frontera portuguesa, no hay más que preparativos electorales, salvo alguna que otra huelga sin importancia, ó algún asesinato ó parricidio de esos que ponen los pelos de punta.

Los periódicos solo hablan de candidatos y de lo que hacen los gobernadores para asegurar el triunfo de los del gobierno.

Ya tienen para rato de aquí al domingo.

MARIO.

JOSE DE RIBERA

(EL ESPAÑOLETO)

COLABORACION INEDITA

Hablar del insigne Ribera, pretender bosquejar su biografía con pluma inexperta, tan escasa de méritos como sobrada de pobreza, siendo así que de él se han ocupado escritores tan valiosos como Csa Bermudez, Madrazo, Domínguez, Matteis, y tantos otros no menos excelentes y autorizados, no es tarea fácil; pero venciendo las dificultades—no escasas—con que se tropieza, procuraremos dar remate á nuestro propósito, exento de pueriles vanidades, ya que nuestro objetivo se reduce modestamente á tributar un homenaje de cariñoso respeto y admiración al genial artista español que nos ocupa.

Hecha esta ligera digresión, que oremos se imponía para hacer notar nuestra exclusión en el defecto que cometen otros escritores de *igualarse al biografiado* para describirlo, pretendiendo muchas veces estar en la cúspide, en la soñada meta donde solo le es dable posarse al *genio*, sin percibir en su arrogancia las burlonas carecadas con que se mofan los mas de su insensatez, comenzamos la tarea impuesta.

Los diferentes datos que hemos consultado no están muy conformes al determinar la cuna del notable *Spagnoletto*, pues mientras autores extranjeros sostienen fué Nápoles quien disfrutó la honra, los demás biógrafos en su casi totalidad citan á la ciudad de Játiva con tal motivo, diciendo que en ella vino al mundo el 12 de Enero de 1588, presentando documentos que así lo atestiguan.

Inútil empeño alentaron sus padres al enviarle á Valencia para que cursara los estudios de Letras... Tan pronto como pudo, arrojó al latín para coger la paleta, con el entusiasmo propio de gente moza que se desvuelve en el medio de su vocación y respira el dulce ambiente que alimenta sus ilusiones...

Empezó su gloriosa carrera artística, en la que tantos lauros conquistó, poniendo tan alto el nombre de su patria, á la que siempre, aun cuando otra co-

sa se haya dicho, profesó el cariño del hijo amante, del patriota sin tacha, ingresando en la academia del pintor Francisco Ribalta.

Pasado algun tiempo, en el que hizo notables progresos en su nueva profesión, la bella ciudad del Turia le ofrecía estrecho campo para el desarrollo de sus aptitudes. Italia, con su famoso rango artístico, brindábale, en cambio, con hospitalidad cariñosa...

Un cardenal de Roma le prestaba su amparo... No dudó y á ella fuere; pero no tardó en olvidarse de los deberes que la gratitud impone, despreciando el apoyo de su protector.

Solo, pobre, sin preocuparse más que de lo que tenía una relación directa con lo que al arte se refiere, tras penoso calvario y en hora venturosa, establecióse en Nápoles, donde pasado algun tiempo contrajo lazos nupciales con la hija de un rico tratante en cuadros.

Normalizada un tanto su vida y permitiéndole su nueva y desahogada posición trabajar con independencia, dando á sus obras la originalidad del autor que obedece con libertad á su propia inspiración, sin tener que amoldarse á las torpes exigencias del que paga, hizo adelantos prodigiosos en el arte, hasta el punto que sus cuadros se cotizaban á elevados precios por la buena sociedad napolitana.

El género de pintura á que daba preferencia Ribera, es verdaderamente expeluznante. La mayor parte de sus obras, repletas de efectos dramáticos, de situaciones de cruento padecer, rebosando salvaje ferocidad, histérica alegría, espasmos de color, rabiosas é inhumanas luchas, afectan el ánimo más sereno y conmueven el corazón más duro.

Llegó la fama del ilustre pintor á oídos del virey D. Pedro Girón, Duque de Osuna, quien le llamó á su presencia encargándole varios trabajos, dispensándole una abierta amistad y nombrándole más tarde su pintor, con un sueldo crecido y cuarto en su Palacio. Su sucesor en el virreinato, conde de Monterrey, distinguió con igual solicitud que su antecesor á Ribera, dejándole con el empleo que este le dió. También le encargó para sí y para Felipe IV algunas obras; y basta que S. M. hubiera honrado al artista con sus encargos, para que la nobleza castellana, siguiendo el camino trazado por su monarca, se disputaran las obras del *Españoleto* para aumentar el fastuoso lujo de sus salones.

Algunos escritores extranjeros hanle pintado con un natural envidioso y despectivo y aunque escrito está que tuvo bastante de esto, también lo es que no rayó tan alto como ellos se expresan. Asegúrase también por algunos que el desprecio y el odio con que miraba á la escuela electiva y á todos sus partidarios, hicieronle cometer acciones no muy edificantes con los Guido Reni, Carracci, Gessi, persiguiendo con asechanzas y valido de su influencia en la Corte á los demás partidarios del ideal de convención, y abstrasto... Pero todo lo dicho no pasa de apreciaciones particulares que no presentan ningún fundamento probado.

Disfrutando de riquezas, cosechando laureles, distinguido por todos, hacia nuestro gran pintor una vida de lujo, derrochando con largueza las sumas que le valían sus preciadísimas producciones.

En esta época de su apogeo no trabajaba más que seis horas al día, por la mañana; el resto lo dedicaba al paseo, en el que se presentaba en valiosa carroza, y en la tertulia de su casa-palacio, donde concurrían los personajes más notables del virreinato; pero el

destino guarda á veces dolorosas sorpresas que amargan para siempre la dicha efímera que se disfruta, y esto sucedió á nuestro biografiado.

El bastardo D. Juan de Austria, llegó á Nápoles prócedente de Palermo, donde fuera cumpliendo órdenes de Felipe IV para sosegar los ánimos hartos levantados por motivos que no son del caso; más un hado fatal hizo que conociera á la bella María Rosa, hija de Rivera, á quien galanteó primero y sedujo despues, engañando á la inocente é infeliz doncella con sus protestas amorosas.

Viendo el burlado artista lo infructuosas que fueron sus gestiones para que el de Austria diera la satisfacción que el de honrado proceder obliga en casos tales; convencido de que nunca voria realizado el enlace que borrara la mancha que en un momento de extravío cayera para siempre en su apellido; padeciendo cruelmente por tanta desgracia, y perdido el gusto para todo; pensando tan solo en su deshonra minaron de modo poderoso su existencia los sufrimientos, alcanzándole la muerte en Nápoles el año de 1656, á los 68 de edad, perdiendo con él España una de sus glorias y siendo generalmente sentido por todos.

Entre los muchos honores recibidos durante su vida, figura el ingreso en la Academia de San Lucas de Roma, verificado en 1630 y la distinción de que le hizo objeto el Papa al nombrarle en 1644 Caballero del Hábito de Cristo.

Daríamos aquí por terminado el trabajo si no fuera injusto que ya que hemos hablado del hombre nada dijéramos del artista.

Apasionado y vehemente unas veces, dulce y místico otras, todo lo creó su genio fecundo, con gran acierto al manejar el difícil arte del modelado con el color, y sobrio y concienzudo en el empleo de la ciencia de la forma humana, consiguió brillar creando un género que lleva el sello de su personalidad, y que no es otra cosa que el «realismo» adornado por la fantasía.

Caravaggio, con su firmeza, su energía y sus valientes efectos de claro oscuro, le subyugaba; Correggio, con su gracia, con sus tibios y bien combinados efectos de luz, con la dulzura de su conjunto despertó el deseo de la imitación haciendo algunas composiciones en este género, pero en cambio á los Carracci, Guido Reni, Gessi, el «Domenicino» y demás partidarios de la escuela eclectista los combatió sin compasión.

Incurre en gran inexactitud quien tildó á Ribera como alguien dijo, de pintor sanguínario; Ribera ha producido bastante; y si es verdad que trataba con preferencia asuntos horribos, furiosos, terribles, como su célebre «San Bartolomé» también lo es que tiene obras tan acabadas en el género religioso como las «Concepciones» que poseen Salamanca y Madrid. La de aquella ciudad fué encargada por el conde de Monterrey con destino al altar de la iglesia de monjas agustinas, que él fundara; la de la segunda se encuentra en la iglesia de Santa Isabel, de esta corte.

Una y otra rivalizaron en su género con las composiciones de los inspirados Correggio, Murillo, Guido...

Entre sus obras más famosas y conocidas, se encuentran «Jael y Sisara», «Samson y Dalila», «La Escala de Jacob», «La Santísima Trinidad», «Venus y Adonis», «La Bendición de Isaac», «Perseo», «El Martirio de San Bartolomé» y sus notables «Concepciones» modelo de perfección y belleza.

Hizo también durante su laboriosa vida diferentes grabados siendo uno no-

tabilísimo el hecho con agua fuerte de su cuadro «San Bartolomé». Csa Bermudez señala 26 como el número de estos trabajos que Ribera realizó; Bartsch solo supo de 18; pero en lo que los dos y todos los críticos estan conformes, es en asegurar que sí con el pincel conquistó tan justo galardón, como grabador no dejó de dar motivos para alcanzar fama impercedera, haciéndose por todas sus obras acreedor al renombre que goza y á la preciada aureola de gloria que le circunda.

Madrid 27 Abril de 1895.

Miguel Garcia Trujillo.

DESDE CUBA.

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Habana, 20 Abril 1895.

Mi estimado amigo: Excelente impresión causó la llegada á esta isla en 16 del corriente del prestigioso General Martínez Campos, que desembarcó en la Cañanera (Guantánamo), sin querer hacerlo en la Habana. Y es que antes de venir á ésta, piensa por lo visto imprimir rumbo á las operaciones, encomendándolas á jefes de su confianza, según vemos por los nombramientos que acaba de hacer.

Estos días se venía hablando de que se preparaba una grata sorpresa al General en Jefe cuando desembarcase, copando la pequeña partida de Maceo, que estaba cercada en un monte, y que desde su desembarco en Baracoa no le habían dejado un momento de reposo nuestras tropas; así que no había podido aún formar partida.

En efecto, en la acción del Palmartico, cuando desembarcaba Martínez Campos, murió Flor Cronvet, el brazo derecho y jefe de E. M. de Maceo, más militar que éste y conocedor del terreno que operaba; allí cayeron también ó fueron hechos prisioneros los demás del Estado Mayor citado, incluso el Secretario de Maceo, y suerte tuvo éste en salvarse á pie, gracias á la ospeura del monte.

«La Lucha», periódico el más popular y leído de la Habana y la Isla de Cuba, principal órgano de este partido autonomista, tiene en campaña un *reporter* que suele hacernos conocer noticias interesantes. Estos días tuvo una entrevista con uno de los tres principales jefes insurrectos.—Amador Guerra,—en que éste se despatchó á su gusto sobre noticias que le convenían; una de ellas que contaba con veinte mil hombres; mas según noticias de ese *reporter*, más razonables, no pasan de seis mil, con pocas municiones; pero gracias á lo más escabroso del terreno de la Isla que es donde operan, y á la facilidad en retirarse ó fraccionarse, es por lo que la persecución tiene que ser bien meditada; y ahora que tenemos un buen núcleo de tropas, mientras la infantería anden en operaciones, la otra guarnece Ingenios y potreros, de donde sacan los rebeldes provisiones, como sabe muy bien el General en jefe; y relevándose ambas secciones de tropa en esos dos esenciales servicios, es más llevadera para ella la campaña. Es creencia general, que á los dos meses de dirigir las operaciones el General Martínez Campos, quedará la insurrección muy quebrantada.

El periódico citado, la «Lucha», acaba de poner en parangón el criterio del Sr. Cánovas del Castillo sobre publicar las verdaderas noticias de esta campaña, con el de este General Gobernador Sr. Calleja, que las ocultaba en su mayoría; y dice el periódico atudido: «véase la diferencia que hay entre los procedimientos del Sr. Cánovas del Castillo y los que venían siguiéndose aquí»